Temas Medievales, v. 26, n. 2,
julio-diciembre 2018, 214-227,
ISSN: 1850-2628

PETROVSKAIA, Natalia I., **Medieval Welsh Perceptions of the Orient**, Turnhout, Brepols, 2015 (xxxv + 242 pp.).

Como explica Natalia Petrovskaia al inicio, este volumen está basado en su tesis doctoral, "Medieval Welsh Perceptions of the Orient", defendida en la Universidad de Cambridge en 2013 bajo la supervisión del Prof. Paul Russell. Uno de los evaluadores del trabajo, Erich Poppe, profesor de la Philipps-Universität Marburg (Alemania), escribe un elogioso prefacio, a todas luces merecido. Se trata de una propuesta decididamente innovadora en la que la autora utiliza una serie de textos galeses de los siglos XII y XIII como base para el desarrollo de un marco conceptual de investigación más amplio sobre las actitudes medievales hacia el Oriente presentes en la Europa de la Edad Media.

En el primer apartado, "Introduction", Petrovskaia establece con mucha claridad su tesis, sus objetivos, el corpus de análisis y la estructura de la obra. A partir del estudio de las actitudes de los galeses y de la cultura galesa acerca del Oriente, la autora se embarca en la construcción de un nuevo marco interpretativo fundado sobre la aplicación y adaptación de la teoría medieval de *translatio studii et imperii*, es decir, del movimiento histórico del poder, el imperio y el conocimiento del este hacia el oeste. En función de la idea de progresión histórica del imperio y de los estudios académicos del este hacia el oeste implicados en el término *translatio*, Petrovskaia desarrolla la teoría de los Tres Orientes, identificando tres entidades diferentes a las que denomina en general "Oriente", pero que se distinguen cronológica y contextualmente y que define como "Oriente bíblico", "Oriente histórico" y "Oriente contemporáneo" (tema que tratará de forma extensa en el capítulo 1). La teoría de *translatio* ilustra el pensamiento medieval tal y como se expresa en los mapas T-O (la división tripartita del mundo en Europa, Asia y África), en los que la representación visual de la historia se imprime sobre un marco geográfico. De este modo, argumenta Petrovskaia, se observa con total nitidez la representación sincrónica de eventos históricos: los mapas articulan tres capas de significación, la bíblica, la histórica y la contemporánea. Así, el sincronismo de interpretaciones geográficas e históricas supone que mirar hacia el este desde Europa occidental es un doble ejercicio: hacia el centro del mundo, Tierra Santa, y hacia el pasado, bíblico y clásico.

El segundo objetivo consiste en presentar un panorama de las actitudes de una cultura literaria considerada marginal (la galesa), influenciada por las cruzadas, hacia una región geográfica específica. En este sentido, el corpus de análisis está formado por textos en galés y latín producidos o diseminados en Gales durante los siglos XII y XIII: fuentes latinas (*Historia regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth, obras de Giraldus Cambrensis), traducciones (*Delw y byd*, versión del libro I de *Imago*

mundi de Honorio de Autun, las crónicas conocidas como *Brut y Tywysogion*, el material carolingio) y relatos "nativos" (*Culhwch ac Olwen*, *Peredur* y *Owain*).

El libro está dividido en dos partes: la primera, "Sources of Information", se centra en los contactos con el Oriente y las fuentes de información disponibles en Gales, mientras que la segunda, "The Impact on Literature", examina los textos producidos en esa zona británica y en galés que parecen reflejar ese conocimiento disponible. La parte I se encuentra, a su vez, organizada en tres capítulos siguiendo la distinción de Bresc y Tixier du Mesnil entre geógrafo y viajero como transmisores de información geográfica, a la cual se suma una sección sobre literatura. Por otro lado, la parte II indaga en dos capítulos de qué modo el flujo de información sobre el Oriente en los siglos XII y XIII impactó sobre la literatura galesa. Cada parte se cierra con una conclusión parcial, en la que se recapitulan y relacionan los puntos centrales del planteo desarrollado en cada capítulo, mientras que la general cierra el volumen.

El capítulo 1, "Theory: Geography, *translatio studii et imperii*, and the Three Orients", analiza el modo en que se utiliza el concepto de *translatio imperii* en un conjunto de textos galeses (entre ellos, *Itinerarium Kambriae* y *De principis instructione* de Giraldus) con el fin de construir la Teoría de los Tres Orientes. Petrovskaia argumenta que es posible distinguir, ya sea por su posición cronológica respecto de la *translatio studii et imperii* o por sus connotaciones culturales específicas, tres Orientes: el Oriente bíblico, de importancia religiosa como hogar de la cristiandad occidental, que está ubicado en el pasado, pero también es un constructo atemporal de los mapas; el Oriente clásico, emplazado casi exclusivamente en el pasado, es la fuente particular de la *translatio* y su principal símbolo para la mente medieval es Troya; y el Oriente contemporáneo, que se corresponde geográficamente con los otros dos Orientes e incluye a la España musulmana, pero fue dejado atrás por el proceso de *translatio*, por lo que requiere, para la visión medieval occidental, una intervención o liberación con el fin de restaurar su importancia religiosa original. La mayor parte de los discursos de cruzada hacen referencia a este Oriente. En este marco, el incipiente trabajo de la autora con un texto poco conocido, *Delw y byd* (traducción del primer libro de *Imago mundi*) es particularmente significativo al revelar no solo cuestiones relativas a la traducción en sí (fuentes, transmisión, relación con recensiones latinas, compromiso activo e interpretación del texto, acomodamiento a un público local), sino también a la información geográfica que circulaba en Gales y a su ubicación en el mapa medieval. Por último, la *Historia regum Britanniae* provee la leyenda de origen troyano a la tradición historiográfica galesa y posiciona a Arturo, el poder imperial independiente de la isla, dentro del escenario internacional de conquistadores de fama (Alejandro, Julio César, Carlomagno) como figura dentro del esquema histórico-geográfico de *translatio studii et imperii*.

El capítulo 2, "Travel and Contact: Chronicle Evidence", estudia la diseminación y apropiación de discursos contemporáneos sobre las cruzadas en Gales a partir de fuentes históricas: indicaciones de viajes religiosos, peregrinajes o cruzadas, episodios afines en crónicas, e incluso menciones indirectas en obras poéticas. De esta forma, la autora concluye que las fuentes históricas demuestran un interés en Tierra Santa y en viajes al Oriente dentro del marco de

las cruzadas y, de este modo, evidencian la participación de galeses en el Oriente contemporáneo. En este contexto, el viaje de predicación de la Tercera Cruzada emprendido por el arzobispo Baldwin en 1188 dejó una impronta que influenciaría la producción textual del periodo siguiente.

El capítulo 3, "Legend: The Charlemagne Material in Wales", constituye uno de los focos de interés de Petrovskaia, al dedicarle más espacio en el volumen: en total, 51 páginas. Aquí presenta la revisión crítica reciente más completa de las traducciones al galés medio de material carolingio y analiza el modo en que textos dispares (las transposiciones galesas de la *Crónica del Pseudo Turpín*, *La chanson de Roland*, el *Pèlerinage de Charlemagne* y el poema de Otinel) fueron combinados en un ciclo y unificados a partir de cambios estructurales (por ejemplo, la separación de la *Crónica* en dos partes para enmarcar las composiciones) y la introducción de temas y énfasis adicionales de carácter religioso y vinculados con las cruzadas. La autora aborda la compleja tradición textual del corpus y reevalúa el contexto manuscrito, sobre todo las relaciones de los textos entre sí y con sus posibles fuentes. El análisis de los colofones (cuya posición en relación con los textos no varía, manifestando su profunda asociación), la reevaluación de los problemas que suscitan en relación con posibles comanditarios, lugar y fecha de composición, circulación, etapas de compilación, entre otras cuestiones, y el avance de hipótesis para una mejor comprensión de las traducciones (sobre todo, la propuesta de vínculos previos de algunos de los textos y la interpretación del colofón llamado "de Reinallt") son de gran valor para investigaciones futuras.

Petrovskaia, además, argumenta con persuasión y solidez que la introducción de preocupaciones de la época sobre las cruzadas y el Oriente contemporáneo ocurre a nivel temático y de información fáctica. En este último caso, es notable que el traductor galés del *Pèlerinage* haya modificado la ruta del viaje de Carlomagno a Jerusalén de acuerdo con las posibilidades logísticas de la Tercera Cruzada (por mar en vez de por tierra), con la cual su audiencia estaba más familiarizada. Asimismo, la acentuación de los temas de martirio a raíz de la muerte en batalla contra los infieles, conversión voluntaria al cristianismo o por la fuerza, recompensa espiritual, guerra justa, indulgencia para los cruzados, y el reemplazo de la preocupación central de las fuentes francesas –el poder imperial de Carlomagno– por otro que le otorgara unidad al ciclo y que fuera identificable para un público galés –el Oriente contemporáneo y las cruzadas– constituye un gran paso en nuestra comprensión de la recepción y apropiación cultural de la materia carolingia en Gales, así como también contribuye al análisis de cada texto individual y sus estrategias de traducción. La autora relaciona convincentemente que muchos de estos temas pertenecían al discurso de los cistercienses y que esta orden, la más importante en Gales en el siglo XIII, cercana a los líderes galeses y que poseía *scriptoria* muy activos, puede con mucha razón estar por detrás de la compilación carolingia.

En este contexto, un elemento menor que merece ser señalado es la utilización acrítica del término "ciclo" en referencia a los textos carolingio galeses pues, como Petrovskaia misma indica, estos presentan una gran flexibilidad en cuanto a su disposición en los manuscritos en los que se alojan (Poppe ha planteado tres ordenamientos distintos en "Charlemagne in Ireland and Wales: Some Preliminaries on Transfer and Transmission"), lo que apoya la idea de compilación y no de ciclo (cuyos requisi-

tos, como los ha asentado, por ejemplo, Skårup en "Un cycle de traductions: Karlamagnús saga", no cumple). Por otro lado, resulta curioso que la autora omita aclarar que la traducción del poema de Otinel (*Otuel*) es muy probablemente una incorporación de las primeras décadas del siglo XIV. Esto, por supuesto, no invalida ninguna de las propuestas de Petrovskaia; alertan, desde luego, sobre la necesidad de tener a mano ediciones críticas de los textos (actualmente, solo uno cuenta con ella) y continuar las investigaciones sobre este tópico.

El capítulo 4, "Speaking of India: Alexander, Culhwch, and Peredur", examina el contacto ficcional de Gales con el Oriente contemporáneo a partir de referencias oblicuas a sarracenos, al potencial peligro de invasión, viajes ficcionales y nombres de lugares. De este modo, Petrovskaia vuelve sobre la larga lista de lugares exóticos en *Culhwch ac Olwen* para destacar el modo en que se engrandece a Arturo como figura imperial, ampliando lo más posible su esfera de actividades y alcance (incluso hacia lugares no conocidos ni de nombre por el público) y ubicándolo en la culminación del proceso de *translatio*. Así, Arturo comparte escenario y rivaliza con otras figuras legendarias como Alejando y Carlomagno.

Por su parte, en el capítulo 5, "Christians versus Pagans: Peredur and Owain in Strange Lands", Petrovskaia analiza algunos episodios de los relatos artúricos galeses *Peredur* y *Owain* dentro del marco de la influencia de los discursos de cruzadas y de la teoría de los Orientes. De esta forma, propone que la aventura de Peredur en el valle redondo está modelada sobre la conversión de sarracenos como, de hecho, puede interpretarse, demostrando temas similares a los de la compilación carolingia. *Owain*, por otro lado, retoma el Oriente histórico en la amalgama que crea el narrador en el pastor salvaje, en la que se puede ver un eco de textos geográficos y enciclopédicos como *Delw y byd* y la leyenda de origen troyano. Por todo esto, *Peredur* y *Owain* representan tradiciones diferentes y dos visiones contemporáneas distintas del Oriente.

En el último apartado, "Conclusion", la autora retoma y sintetiza puntos centrales de su estudio y destaca algunas de sus contribuciones. Subraya que Gales entró en contacto con las tendencias contemporáneas europeas relativas al Oriente a través de información proveniente de peregrinaciones y movimientos de cruzada, que brindaban referencias a los Orientes bíblico y contemporáneo (cuyo vínculo se reforzaría en el discurso de cruzada a través de la sincronización de la interpretación histórica) y la creación y diseminación de textos con los tres Orientes. Dichos textos revelan la interconexión y naturaliza ubicua de las redes intelectuales y los discursos europeos, orientados a públicos internacionales y multilingües.

Con todo, el marco interpretativo propuesto y activado por la autora en el volumen tiene un alcance potencial mucho mayor y en ello radica una de las principales contribuciones del estudio. Por otro lado, logra situar sólidamente la producción galesa dentro de las tradiciones europeas occidentales, mostrando la participación de la cultura nativa en las tendencias de los siglos XII y XIII. Petrovskaia demuestra una erudición y comprensión de literaturas medievales comparadas que se vuelven insoslayables para el cabal estudio de transmisión de determinados textos, como es el caso de *Imago mundi*, actual proyecto de la investigadora en la Universiteit Utrecht. Como indica la autora, "most themes discussed here are examples of ideas, concepts, notions and modes of discourse crossing cultural, political and linguistic boundaries, demons-

trating the striking unity of the medieval European intellectual world".

Luciana CORDO RUSSO

RAMÍREZ-WEAVER, Eric, **A Saving Science. Capturing the Heavens in Carolingian Manuscripts**, University Park, The Pennsylvania State University, 2017 (312 pp.)

Esta obra del historiador del arte Eric M. Ramírez-Weaver, analiza una compilación sobre astronomía y cómputo producida en tierras carolingias, bajo el mando de Adelardo de Corbie, durante un sínodo llevado a cabo en Aquisgrán en el año 809. En particular, el análisis se focaliza en una de las tantas copias que transmiten dicha compilación, un exquisito manuscrito iluminado producido para el obispo Drogo de Metz, hijo de Carlomagno y su concubina Regina, hacia el año 830. Tal manuscrito es el hoy conocido con el número 3307 de la Biblioteca Nacional de España, llamado simplemente Códice de Metz.

Ramírez-Weaver analiza tal compilación en función de su contexto de origen, relacionándola con las ideas pedagógicas presentes en la política de Carlomagno, discernibles por ejemplo en su Admonición general del año 789. Ciencia práctica y teórica, deudora necesaria de la Antigüedad pagana, el saber astronómico que se ofrece en esta compilación fue preparado específicamente para una audiencia cristiana, desde una perspectiva cristocéntrica y soteriológica. Con ello, el autor logra reconstruir un cuerpo de ideas propiamente franco para el estudio de los cielos y la ciencia del cómputo. El análisis de Ramírez-Weaver argumenta a favor de dicha creatividad carolingia y de la existencia de autores que demostraban su aprecio por las antiguas tradiciones (a la vez que las transformaban), con el fin de crear una nueva presentación propiamente cristiana de los cielos. Así, Ramírez-Weaver prueba que los estudiosos carolingios no fueron simples transmisores de la cultura antigua, sino que crearon una visión auténticamente franca de estos temas, con sus propias prioridades, valores, preferencias o prejuicios.

Desde un punto de vista artístico, este estudio en del códice de Metz sirve al autor para destacar que cada manuscrito medieval es una oportunidad para llevar a cabo una tarea de reconsideración, inflexión y exégesis. Las iluminaciones presentes en los manuscritos, por ejemplo, no deberían simplemente analizarse como obras de un atelier con un estilo diferenciado, sino como parte de una vasta red de conexiones. Para Ramírez-Weaver, priorizar los centros de producción es una actitud tendenciosa y artificial que limita la habilidad del investigador para descubrir conexiones fluidas entre manuscritos iluminados, destacando el hecho de que muchos artistas viajaban, aprendían, o trabajaban en diversos lugares. El autor no solo realiza un estudio detallado de las imágenes presentes en el códice, sino que reconstruye también la historia del manuscrito desde el momento de su producción hasta su llegada a España.

Desde una perspectiva más general, al hablar sobre la compilación del año 809, el autor resalta que los hombres de ciencia carolingios eran capaces de producir un texto híbrido con elementos paganos en un marco de referencia cristiano. Así, el análisis de la astronomía carolingia y su ciencia aplicada al cómputo sirve como ejemplo de la intersección entre inquietudes políticas, espirituales y astronómicas. El estudio del arte liberal de la astronomía participaría

entonces de las estrategias carolingias para la restauración individual del alma, como un camino para la salvación personal. De tal manera, la astronomía pasa a ser vista como una herramienta para la renovación del hombre. De allí dos conceptos que aparecen a lo largo del libro: sacralización de la ciencia y soteriología científica.

La obra ofrece además, otros elementos de interés, como una breve discusión sobre las formas de representación iconográfica carolingia en el contexto de la discusión iconoclasta. Si bien el trabajo está basado en la mencionada copia de la compilación del 809, se recurre con regularidad a su arquetipo, editado por Arno Borst y publicado en el tercer tomo de su *Schriften zur Komputistik im Frankenreich von 721 bis 818* (Hannover, 2006). En este sentido, la inclusión del índice de esta edición podría haber ayudado a la lectura y la mejor comprensión del libro que aquí reseñamos. En efecto, dado que aquello que se analiza es la copia de una compilación de procedencia heterogénea, los argumentos de Ramírez-Weaver son a veces difíciles de seguir, y uno debe apelar a la bibliografía para comprender cabalmente las discusiones que se exponen.

En el mismo sentido, quizás deban hacerse algunos comentarios sobre la forma y organización de la obra reseñada. En algunos casos, importantes opiniones del autor están escondidas en las notas al pie. Están, privilegiando, como ya es lamentable costumbre, la estética sobre el trabajo científico, están ubicadas al final del libro. Con ello, se deslucen observaciones como la que figura en la nota 2 de la Introducción, resaltando la originalidad de la astronomía carolingia y el hecho de que estuvo orientada a la solución de problemas, o la que aparece en la nota 19, subrayando que existía una gran riqueza en la forma en que se imaginaban los cielos en el alto Medioevo. La bibliografía también podría haber diferenciado entre fuentes y bibliografía secundaria. Más allá de eso, es indudable que el libro contiene una gran cantidad de aportes significativos y cumple con creces sus objetivos, aunque quizás se hubiera beneficiado de una introducción más simple y clara y una conclusión propiamente dicha. Por último, es necesario remarcar la gran calidad de las ilustraciones incluidas en el texto.

Adrián VIALE

STERN, David, **Jewish Literary Cultures. Volume 1: The Ancient Period,** University Park, Pennsylvania University Press, 2015 (244 pp.) .

En el volumen 1 de *Jewish Literary Cultures,* David Stern compila una serie de trabajos producidos a partir de 1998, uno de los cuales se encontraba, al momento de la publicación del libro, en prensa. Es de resaltar que todos los artículos fueron reformulados y actualizados para la publicación en la nueva obra, que contará con otros dos volúmenes dedicados a temporalidades posteriores. Stern, de vasta trayectoria, se desempeña como profesor de hebreo moderno y clásico, así como también de literatura judía, en la Universidad de Harvard.

El texto, a pesar de aglutinar trabajos diversos, presenta algunos ejes que recorren cada uno de los artículos devenidos en capítulos. Acaso el más importante entre ellos es el énfasis en la importancia del *midrash* como género específico. Stern, como veremos en breve, enfatiza, una y otra vez, al lugar que ocupa el *midrash* en la cultura y la literatura rabínica en particular y judía en general. Precisamente el primer capítulo

del libro, "Vaykra Rabbah and my Life in Midrash", opera como una introducción donde, a partir de la autobiografía, el autor incorpora –en medio de explicaciones sobre su propio derrotero académico y personal– los elementos centrales de lo que constituye su posicionamiento ante el *midrash*. Explica, en una prosa agradable y amena, cómo las inconsistencias observables en un *midrash* como *Vaikrá Rabá* lo llevaron a reflexionar sobre las características específicas de este, al cual finalizó visualizando como una antología de tradiciones que operó como fuente para ser utilizada por los rabinos en sermones y homilías.

En el segundo capítulo, "The Beautiful Captive. The Rabbinic Imagination, the Greco-Roman Novel and the Dangerous Gentile Female", Stern explora las influencias grecoromanas en la literatura rabínica, poniendo la lupa sobre la interpretación de *Dt.* 21:10-14 sobre las cautivas. Según su perspectiva, los rabinos adoptaron, para este caso, un tipo de exégesis claramente influenciada en la narrativa griega clásica. Ve –simbolizada en la mujer cautiva– el modo en el que los rabinos entendieron el intercambio cultural, el cual involucraba adopción, adaptación, asimilación y transformación.

"Ancient Jewish Interpretation of the Song of the Songs in a Comparative Context" es el nombre del tercer capítulo que, tal como lo indica su nombre, analiza la interpretación judía del *Cantar de los cantares* a la luz del contexto tardoantiguo. En primer lugar, Stern recupera la lectura esotérica del libro bíblico, opacada en general en las lecturas rabínicas producidas en el marco de *midrashim,* comentarios y *targumim*. En segundo término, el autor se involucra en el debate en torno a las similitudes y diferencias en las exégesis judías y cristianas del *Cantar de los Cantares* en la Antigüedad Tardía. Concluye que, efectivamente, ambas interpretaciones se influenciaron, sobre todo en la lectura que vio, en el libro atribuido a Salomón, la competencia entre dos mujeres por el amor del mismo hombre, reflejando –siempre siguiendo a Stern– la competencia entre comunidades.

También sobre la comparación entre las exégesis cristiana y judía discurre el capítulo cuarto, denominado "On Comparative Biblical Exegesis – Interpretation, Influence, Appropriation". En él, Stern revisita los estudios sobre exégesis comparativa –recordando el seminal trabajo de Renée Bloch– y sigue el camino posterior de tales tipos de investigación. Propone, a su vez, la idea de *apropiación* para entender los intercambios exegéticos que se dan en el marco de culturas en competencia y, por último, presenta una agenda con posibles direcciones a recorrer en el campo de los estudios de exégesis comparada.

El quinto capítulo, "Anthology and Polysemy in Classical Midrash", es uno de los tres que merecen, desde nuestro punto de vista, más atención. Allí Stern investiga, ante todo, las diferencias entre *midrash* exegético (comentario al texto bíblico versículo a versículo) y *midrash* homilético (comentario centrado en tópicos). Por otra parte, pone en tela de juicio la unicidad de ciertos *midrashim* homiléticos –vuelve a aludir a *Vaikrá Rabá*–, reiterando su idea de que el *midrash* es en esencia una antología de tradiciones. El autor, no obstante, ve unidad, pero tal unidad radicaría no en el contenido sino en la forma de hacer exégesis, estrategia que asocia a la situación del judaísmo tardoantiguo, en la cual cientos de leyes rituales otrora utilizadas en el Templo, debían ser interpretadas en una nueva clave. En cuanto al *midrash* como antología, vale la pena resaltar que si bien Stern lo visualiza como una compilación, resalta que no se trata de

una compilación caótica sino que, aunque acepta disidencias en las tradiciones compiladas, excluye tradiciones, como por ejemplo las esotéricas. Por último –y de modo revelador– el autor estima que el *midrash* homilético manifiesta el creciente involucramiento de los rabinos en la vida sinagogal. Tal definición es verdaderamente importante, porque para ello el autor debe poner sobre el tapete los debates entre posturas maximalistas o minimalistas en relación a la velocidad con la que el movimiento rabínico creció en Palestina. En tal sentido, Stern considera que la sinagoga operó inicialmente por fuera del movimiento rabínico y que precisamente el *midrash* homilético muestra el gradual avance de tal grupo, al menos para el siglo III, en la que sería la institución más importante del judaísmo en los siglos posteriores. Nuevamente, el autor repite que las antologías amoráicas serían material para construir el discurso parenético o, en sus palabras, "Sourcebooks for professionals" o "trade manual compiled for professionals in the field".

"The Fables of the Jews" es un breve capítulo –el sexto– en el cual el autor describe la proliferación de fábulas en la literatura rabínica, luego de su casi total ausencia en el Antiguo y Nuevo Testamento y en la literatura apócrifa y pseudoepigráfica. Stern subraya, en relación a las fábulas rabínicas, que lejos de otras lecturas que hacen de la fábula un género en el cual los escritores ponen en boca de animales aquello que los personajes principales no pueden decir, las halladas en los textos de los rabinos hacen actuar y hablar a los animales de modo muy similar a los rabinos.

"On Canonization in Rabbinic Literature", es otro de los capítulos que consideramos vitales en esta compilación. En él, Stern indaga, ante todo, qué significa la canonización de un texto sagrado, usando como paradigma los debates en torno a la canonización del Antiguo Testamento. A continuación, el autor presenta el modo en el cual los rabinos constituyeron –de una forma original y no vista previamente– a la *Torá* como un texto-objeto sagrado, al punto que fue tratada como un santuario en sí misma. Luego realiza una comparación entre el lugar que ocupó Homero en la cultura "pagana" tardoantigua y el que tuvo la Biblia en la cultura rabínica. Llega, luego de varios ejemplos, a una definición polémica: "The Bible, in other words, may have been formative, but in practice it was not always influential. Its presence and authority were invoked more than they were actually applied". ¿Cómo alcanza a tal conclusión? Indaga en varios ejemplos en los cuales la Biblia opera solo como un trampolín a partir del cual los rabinos legislan y construyen nuevos sentidos. La Biblia, así, es presentada como un modelo pedagógico y una referencia sagrada, pero su semántica es puesta en un segundo plano. También en una perspectiva innovadora, Stern se pregunta de qué modo la *Mishná* logró ser sacralizada y aceptada. Sugiere que fue precisamente cuando se la consideró como otra *Torá* –la Torá oral– cuando alcanzó un rol sagrado. Más aún, los rabinos posteriores actuaron frente a la *Mishná* del mismo modo en el que los rabinos que habían constituido tal cuerpo habían operado con la Biblia. Así, en la *guemará* posterior –tanto la palestina como la babilonia–, los rabinos hicieron exégesis sobre la *Mishná* y, aunque la explicaron línea a línea, en muchas ocasiones contradijeron el sentido original, adecuando (u omitiendo) su contenido a las necesidades propias de las coordenadas espacio-temporales de quienes realizaban la nueva exégesis.

El libro se cierra con otro formidable capítulo, "The First Jewish Books and

the Early History of Jewish Reading", donde se investiga al conjunto de manuscritos producidos entre los siglos X y XI que conformarán lo que hoy conocemos como texto masorético. Tales manuscritos – entre los que resaltan los famosísimos códices Alepo y Leningrado– representan para Stern un parteaguas en la historia de la cultura y la literatura judía. Es que constituyen, en su perspectiva, los primeros códices producidos con el fin de ser leídos por "'Professionals' Jewish readers of the Bible". A diferencia de la *Torá* –que además era un rollo y no un códice– estos nuevos textos estaban vocalizados y contaban con una especie de aparato crítico –compuesto por notas marginales– orientado a aspectos vinculados a la lectura y comprensión del texto, dado que este había sido concebido para potenciar estudios de aspectos asociados a la exégesis y también a la gramática. Aquello que el autor denomina como "Codexification" de la cultura judía-tardía, en comparación a otros grupos religiosos, probablemente por el tradicionalismo de los rabinos– también tuvo un impacto en el modo de hacer exégesis. Siempre siguiendo al autor, la *Torá,* antes del trabajo de los masoretas a partir del siglo VIII, había sido principalmente conocida a través de la lectura en voz alta de esta. El rollo de la *Torá* no solo era costoso –y en muchos casos las comunidades contaban con uno solo– sino que su manipulación era compleja y se solía limitar a la lectura semanal en la sinagoga. En tal sentido, si bien escrita, la *Torá,* hasta la *codexificaction* era un texto memorizado y oído. Al pasar al formato códice, habilitó la existencia de un nuevo grupo de individuos cuya exégesis ya no se basaba en la escucha sino en la nueva visualidad del texto. Se transformó, en la lógica del autor, en una "Visual Experience".

En resumidas cuentas, Stern compiló y actualizó un conjunto de trabajos que ofrecen al lector una perspectiva amplia sobre temas centrales de la cultura y la literatura judía en la Antigüedad Tardía. Si bien todos los capítulos son buenos, cada lector escogerá su preferido. Por nuestra parte, como ya se habrá notado, creemos que lo más importante ocurre en los capítulos quinto, séptimo y octavo.

Rodrigo LAHAM COHEN

VAL VALDIVIESO, María Isabel del (coord.), **El agua en el imaginario medieval. Los reinos ibéricos en la Baja Edad Media**, Alicante, Universitat d'Alacant, 2016 (354 pp.).

Una conocida línea de investigación de María Isabel del Val Valdivieso, catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Valladolid, ha sido el papel del agua en las ciudades medievales. *Agua y poder en la Castilla bajomedieval* (2003), *Monasterios y recursos hídricos en la Edad Media* (2013) y, en calidad de coordinadora, *La percepción del agua en la Edad Media* (2015) son sólo tres ejemplos de sus tantos trabajos sobre el tema. Nuevamente en el rol de coordinadora, Del Val nos presenta los resultados de un proyecto de investigación de carácter colectivo. Titulado, homónimamente, "El agua en el imaginario medieval", dicho proyecto ha congregado a un grupo numeroso de especialistas en la Baja Edad Media hispánica, cuyos variados abordajes de los usos y percepciones del recurso hídrico entre los siglos XIII y XV están reunidos en el libro que aquí reseñamos.

El objetivo explícito de esta labor colectiva consiste en analizar la dimensión "menos material" del agua, es decir, estudiar cómo fue visto, representado y

valorado este elemento omnipresente y elemental para la vida en el Bajo Medioevo peninsular. La impronta de este propósito general se torna cada vez más clara y manifiesta a medida que avanza el estudio. La denominación de cada una de las tres partes que estructuran el trabajo da cuenta de lo dicho: la primera sección, más cercana a la "realidad material" o al "campo de lo tangible", se titula "Realidades y percepciones". La segunda, "Lengua, literatura, historiografía". La tercera, "Ritos, sentimientos, creencias".

El primer bloque de capítulos está compuesto por cuatro trabajos. Inaugura la serie un estudioso de los paisajes históricos, Martín Gutiérrez, analizando la interacción entre sociedad y medio natural en los ambientes lacustres y marismeños de las comarcas gaditanas. Utiliza para ello documentación cinegética y agronómica de la época, el registro arqueológico y una herramienta teórica específica: el concepto de *riparia*. Con este instrumento conceptual, tomado prestado de la ecología, propone abordar su objeto de análisis desde un punto de vista tripartito: considera el conocimiento del espacio a partir de elementos naturales y culturales, la transformación que produce sobre él la acción antrópica y la percepción del paisaje en las representaciones sociales (lo que el autor denomina "construcción cultural" del paisaje). Se centra en tres estudios de caso específicos: el complejo endorreico del Puerto de Santa María, la bahía de Cádiz y la laguna de Santa María de Regla en Chipiona.

A continuación, el capítulo a cargo de Sánchez Rivera considera la permanencia de usos y elementos materiales vinculados con el agua desde tiempos bajomedievales en la zona media de la cuenca del Duero. El autor releva y cataloga los puentes que siguen en pie o han dejado huellas materiales en el territorio, rastrea los hidrotopónimos que han sobrevivido al paso del tiempo y la perduración de antiguos caces y molinos en la región. Con estos elementos, logra reconstruir el estado de la red de comunicaciones existente en la baja Edad Media y dar cuenta del papel central que tuvieron ríos, cursos menores, fuentes y manaderos en el asentamiento de poblados y ciudades y en la fundación de grandes monasterios.

Rodríguez Lajusticia, por su parte, estima primordial una función particular del agua: su utilización para el riego. El autor nos muestra que en el territorio aragonés, región semiárida, la defensa y el disfrute del escaso recurso hídrico fue motivo de innumerables conflictos en la Baja Edad Media. Su análisis se centra en el estudio de las diversas estrategias de acaparamiento de agua y de tierras con mejores posibilidades de riego (sobre todo por parte de casas monásticas) y en la tipificación de las disputas y controversias –en ocasiones violentas– generadas por el control de azudes, canales y acequias. También el trabajo siguiente, el de Prieto Sayagués, señala cómo los monasterios bajomedievales defendieron con ahínco sus derechos sobre las preciadas aguas *estantes* y *manantes* frente a abusos y usurpaciones de terceros. No obstante, el objetivo principal de este autor consiste en exponer las diversas percepciones que tuvieron del agua las comunidades religiosas castellanas de la época y, también, sus patrones y protectores. El autor afirma que dichas percepciones eran "maniqueas", es decir, que muchas veces el agua era vista como un elemento positivo y necesario, incluso como un bien de prestigio (indispensable para consumo humano y pecuario, para diversas actividades productivas, para la percepción de derechos, para la realización de oficios litúrgicos, etc.) y, otras, como un elemento negativo y catastrófi-

co, por los daños y desastres que provocaba su sobreabundancia o su escasez.

Tras ello, la segunda parte del libro aglutina seis creativas aproximaciones a los modos en que la sociedad hispana representaba y concebía el agua a través del lenguaje, la literatura y la cronística. Abad Merino y Jiménez Alcázar, en primer lugar, estudian documentación procedente de la región de la cuenca del río Segura. Buscan mostrar cómo en dicha zona, caracterizada por la escasez e irregularidad del recurso hídrico, el agua era a la vez una realidad y un símbolo, esto es, un elemento que recogía los deseos y las aspiraciones de la comunidad, sus anhelos de prosperidad. A través del análisis de la lengua (del uso del condicional y del futuro simple y, sobre todo, del léxico vinculado a la red de riegos) los autores reconstruyen no sólo las "realidades" del agua –marcadas por graves conflictos fronterizos, episodios bélicos e intentos fallidos de repoblación– sino también cómo el agua era "anhelada" e "imaginada" en el Sureste peninsular.

Luego, los trabajos de Vaz de Freitas y de Martín Cea se adentran en el mundo de la literatura y la iconografía de la época, atendiendo a las representaciones medievales de la vida cotidiana. La autora portuguesa releva en obras literarias y miniaturas escenas en donde el agua ocupaba un sitio de relevancia y –en forma de mares, ríos, fuentes y manantiales– acompañaba o encuadraba el accionar y las emociones de hombres y mujeres. Al analizar dichas escenas, Freitas encuentra representadas diversas situaciones cotidianas en las cuales el agua funcionaba como medio de travesía, como obstáculo, como escenario de conflicto, como punto de encuentro o como término de separación. El texto escrito por Martín Cea, por su parte, se centra en las *Cantigas de Santa María*, consideradas "un documento de utilidad incomparable para el estudio de la vida y de las costumbres de las gentes de la Edad Media". Tras analizar el contexto y las etapas de elaboración del *corpus* de canciones, poemas e imágenes que conforma la obra, el autor releva en las *Castigas* la presencia de elementos hídricos e infraestructuras hidráulicas, que descubre sumamente frecuentes. Nota que el agua aparece vinculada tanto a la realización de milagros y rituales religiosos cuanto a aspectos más mundanos del mundo feudal, como el abastecimiento humano o el desarrollo de actividades económicas y productivas.

Los tres trabajos que prosiguen se centran en el análisis de la cronística y la historiografía medieval castellana. Inicialmente, Pelaz Flores estudia cómo fueron relatados y descritos los viajes de reinas e infantas a través de ríos y mares. Propone en su trabajo un análisis tripartito. En primer lugar, analiza los modos en que el medio acuático fue percibido e instrumentalizado en el ámbito cortesano. Atiende, sobre todo, a las dificultades que imponía el medio a la hora de planificar itinerarios y travesías. En segundo término, muestra que dicho medio físico motivó determinadas emociones y proveyó un marco para el desarrollo de formas de sociabilidad entre los viajeros. Por último, explora en qué medida el escenario fluvial funcionó como plataforma para exhibir el poder de la monarquía y alimentar la dimensión simbólica y alegórica de la comunicación política en tiempos bajomedievales.

A continuación, Valdaliso Casanova estudia los relatos e interpretaciones de una catástrofe natural ocurrida en la Baja Edad Media: las inundaciones de Sevilla de 1402. Revela que el desastre fue descrito con el lenguaje propio de los asedios militares y que el "ataque" del agua fue percibido como un castigo divino. Siguiendo a Georges Martin,

afirma que este tipo de interpretaciones es propia del discurso historiográfico tradicional, en el cual la voz del cronista debía actualizar el mensaje bíblico y traducir, sirviéndose del lenguaje, lo que la divinidad había manifestado a través de los hechos. Valdaliso propone estudiar, con esta premisa en mente, cómo fue *comprendido* el fenómeno y, también, el modo en que fue *transmitido*. Compara los relatos sobre las inundaciones de 1402 con narraciones acerca de otras catástrofes naturales y, finalmente, observa el complejo vínculo que existía, en la Baja Edad Media, entre dos géneros diversos: el relato historiográfico y los *exempla*.

Hidalgo nos presenta la última aportación de la segunda parte del libro. El autor explora cómo eran percibidos los cauces fluviales en el reino de Castilla a fines del siglo XV. El análisis comparativo de la percepción de ríos y arroyos en contexos no-bélicos y en tiempos de guerra constituye la columna vertebral del trabajo. El autor indaga en qué medida, en una y otra coyuntura, la consideración de los cursos fluviales tuvo impacto sobre la normativa vigente. Logra mostrar, asimismo, que durante los períodos de campañas militares los ríos eran un elemento esencial para definir estrategias bélicas y, también, para delimitar fronteras y fijar zonas neutrales (Hidalgo nos habla al respecto de "la diplomacia del agua"). El estudio se centra, sobre todo, en la documentación alusiva a dos conflictos bélicos del período –la guerra de Portugal (1475-1479) y la guerra de Granada (1482-1492)– y tiene la riqueza de analizar la percepción de ríos y arroyos en una segunda e interesante clave comparativa: la que diferenciaba el ámbito cultural cristiano del musulmán.

Finalmente, la tercera sección del libro aborda las "esferas más intangibles" del problema del agua, tal como indica Del Val Valdivieso en la breve introducción del texto. Seis capítulos muy diversos nos adentran en el vínculo entre el agua y la cultura inmaterial. El primero de ellos es el de Gamero Igea, dedicado a estudiar la relación del elemento hídrico con las concepciones del poder y, en concreto, con el ciclo ceremonial y propagandístico de los reyes de Castilla y de Aragón. Gamero estudia la presencia del agua tanto en los ritos de paso –es decir, en los grandes momentos vitales– cuanto en el quehacer cotidiano de la Corte. En ambos casos, destaca la dimensión lustral del agua, que es patente cuando el agua es utilizada *para* el rey (es decir, cuando el monarca es lavado y/o purificado por ella) y, también, cuando aquella es usada *por* el rey. Este segundo uso incluye prácticas tan variadas como el patrocinio real de templos directamente vinculados con el agua, la práctica de bautismos dentro de la capilla regia, el protagonismo del monarca en la consagración de mezquitas, su rol principal en el lavatorio de pies en la celebración de la Última Cena o el uso político, por parte de la Corona, del bautismo público de judíos y moros.

Luego, Lebrero Cocho, desde la perspectiva de la historia de las emociones, reconstruye la ligadura cultural que existía entre el agua (o ciertos espacios hídricos) y los doce afectos considerados principales en la Baja Edad Media, siguiendo lo indicado en un espejo de príncipes de la época: los *Castigos é Documentos del Rey Don Sancho IV*. Dichos afectos o pasiones aparecían allí descritos en pares de opuestos y así, de a pares, los analiza también Lebrero Cocho: el amor y la mal querencia, el deseo y el aborrecimiento, la esperanza y la desesperanza, el temor y la osadía, la mansedumbre y la ira, el gozo y la tristeza. A partir del análisis de fuentes literarias e iconográficas, el autor

analiza situaciones y relatos que, en la Baja Edad Media, combinaban agua y emoción, con el fin último de contribuir a a la formación de una "descripción densa" de la cosmovisión medieval.

El siguiente trabajo, de Ríos Rodríguez, revela el valor del agua como elemento salvífico y sanador y como seña de santidad en la zona de la actual Galicia. La autora analiza santuarios cristianos que se hallaban material y simbólicamente vinculados a mares, fuentes y manantiales (en particular, Santalla de Bóveda, Santa Mariña de Augas Santas, Santa María de A Lanzada y Santiaguiño do Monte). Descubre que los emplazamientos de dichos santuarios se correspondían con antiguos sitios de culto que luego fueron adaptados y subsumidos dentro de la cultura cristiana. En el noroeste hispano, el culto pagano de las aguas había estado muy arraigado en época castreña y galaicorromana. Ríos analiza el paulatino proceso de cristianización de aquellos espacios sagrados vinculados con el agua y, sobre todo, la resignificación que sufre este elemento en virtud de dicho proceso.

A continuación, Rosa Cubo y Del Val Valdivieso, adentrándose en el terreno de la teología y la doctrina cristiana, desglosan el tratado sobre el agua bendita del cardenal Torquemada. El trabajo reconstruye la biografía de este personaje central del siglo XV, sintetiza el valor que la Iglesia confería al sacramental y resume el contenido específico del tratado, no sin antes presentar y contrastar sus diversas ediciones. El aporte fundamental del trabajo consiste en revelar el macrotexto en que se inserta la obra: la gran querella inaugurada por las corrientes religiosas renovadoras y contestatarias –tildadas pronto de heréticas– que emergieron en la segunda mitad del siglo XIV en el interior mismo del mundo cristiano. La labor de Rosa y Del Val nos permite conocer no sólo el significado y utilidad que "los intelectuales eclesiásticos" concedían al agua bendita, sus diversos tipos y sus múltiples efectos posibles sino, también, qué puntos centrales o tangenciales al tema la Iglesia se ocupó de aclarar y enfatizar a través de la pluma del mencionado teólogo dominico. Éste escribió el tratado para refutar teorías heréticas como aquellas que consideraban que el sacramental era inútil o ineficaz o que medían su valor con el de las especies del altar: el pan y el vino.

El texto elaborado por Amrán clausura la tercera y última parte del libro. Tras compendiar la historia de los judíos y judeoconversos en los reinos hispanos, la autora indaga, también, sobre el valor concedido al agua bendita. No obstante, no pone el foco en los discursos y prácticas hegemónicas al respecto sino en las conductas –heterodoxas, a ojos de los inquisidores– que desarrollaron algunos judeoconversos castellanos hacia fines del siglo XV. Éstos (al menos en dos casos descubiertos por la autora, castigados por la Inquisición de Ciudad Real) se habrían servido, paradójicamente, de agua caliente para contrarrestar los efectos que el agua bendita hubiere podido provocar en sus niños al ser sumergidos en la pila bautismal. Este trabajo añade un nuevo tipo de documentación a la ya rica galería de fuentes que los autores fueron presentando a lo largo del libro: el registro inquisitorial.

Una breve conclusión de Del Val Valdivieso clausura el libro y destaca, como línea de continuidad, el protagonismo que tuvo el agua en la mentalidad de la sociedad hispana bajomedieval. En efecto, las cuatro centenas de páginas del libro corroboran la omnipresencia del agua en el período y muestran, de modo magistral, cómo sus usos y representaciones estaban fuertemente integrados en la cultura de la época, de modos muy

diversos. El agua era fuente imprescindible de sustento, insumo clave para actividades productivas y cimiento natural del poblamiento tanto como era, al mismo tiempo, un elemento capaz de moldear ideales comunitarios, de habilitar ciertas formas de sociabilidad y de brindar vías de acercamiento al plano trascendente. Se echa de menos, por momentos, un énfasis mayor en las peculiaridades o rasgos distintivos del mundo ibérico bajomedieval en cuanto a los usos y percepciones del agua y, tal vez, la inclusión de perspectivas de clase, ausencia ésta que Del Val misma, en la conclusión del libro, invita a saldar en trabajos futuros.

Constanza CAVALLERO